

LUIS GARCÍA MONTERO

(...) precisamente un premio universitario, el Premier Federico García Lorca que se daba para estudiantes en la universidad de Granada. Publiqué mi primer libro y a partir de entonces, pues, he ido trabajando en la poesía, he ido publicando algunos libros que se han reunido ahora. Al preparar la edición me di cuenta que había muchos poemas que me quedaban lejanos. En la poesía es importante tener ojos de admiración, uno no debe olvidar, aunque pasen los años, al adolescente que fue y que se sintió deslumbrado con un libro en las manos. Para ser plenamente feliz con un libro hay que tener ojos de admiración y esos son los ojos que tenemos con los autores que nos resultan más cercanos, nuestros autores preferidos, pero claro, uno no tiene ojos de admiración al enfrentarse con sus propios libros y menos con libros que a lo mejor se publicaron hace 25 años. Hay que ser muy tonto para perder la conciencia crítica y para leerse asimismo con ojos de admiración.

Cuando yo releí para ordenar mis libros de poemas, pues, tenía ojos de corrector - esto no me gusta, esto no me salió bien, esto lo podía haber hecho de otra manera - y es un poco una sensación de incertidumbre, de inquietud lo que uno siente ante sus propios libros. Algunos poemas te parecen mejores que otros, estás más cómodo con unos o con otros pero, desde luego, son ojos de corrector. Uno no da nunca por terminado un texto propio y siempre hay algo que podía haberse hecho un poco mejor. Lo que me ha consolado a mí de la incertidumbre al preparar el trabajo de la toma de conciencia de mis propias limitaciones, lo que me ha consolado a mí, es el estar seguro de estar dedicándome a un oficio dignísimo, de estar seguro de mi dedicación a la poesía. Toda la inseguridad que tengo ante mis poemas se ha ido convirtiendo, poco a poco, en seguridad por lo que se refiere al género al que me dedico, la poesía. Y estar dedicándome a un género civilizado que quizás condensa lo mejor de la cultura humana me consuela de mis propios errores.

La poesía para mí ahora es una vacuna contra el dogmatismo. Vivimos épocas de crisis, de confusión, en las que lo que resulta más cómodo es acogerse a un dogma, sentir la comodidad de reproducir un dogma, hablar con verdades absolutas en la mano, con verdades esenciales, limar la responsabilidad siempre solitaria de la propia conciencia apoyándose en verdades anteriores a la propia conciencia. Aunque la poesía ha sido entusiasmo y ha sido devoción, la lección que a mí me han dado los poetas

contemporáneos es exactamente la contraria, la puesta en duda de cualquier valor dogmático. Creo que la poesía contemporánea en nuestra lengua empieza con los paseos que Gustavo Adolfo Bécquer dio por Toledo, por Madrid y por las reflexiones que hizo cuando veía unas ruinas en Toledo de una iglesia, de un monasterio, o cuando veía como para abrir el Paseo de la Castellana se derribaba un palacio secular y en poquísimos tiempo se levantaba un edificio nuevo. La ciudad da una lección de diálogo con el vacío, con la fluidez y Bécquer se planteaba, bueno, ¿si se están arruinando palacios que parecían seculares, si se están cayendo iglesias que querían ser eternas, cómo vamos a defender los dogmas, los valores estables, las esencias que quieren ponerse por encima del tiempo de la historia y de la conciencia? Y a partir de ahí, porque Bécquer hizo para nosotros el papel que Baudelaire hizo para la poesía francesa, la poesía fue la mejor vacuna contra el dogmatismo. Y bueno, en épocas de irracionalidad, de fundamentalismos, me parece muy importante dedicarse a un género que invita a no tener dogmas, a no aceptar ninguna verdad que esté por encima de la conciencia solitaria del individuo, de la responsabilidad del individuo, y que invita a pensar las cosas por lo menos tres veces porque el detalle, la búsqueda del matiz, esa neurosis que tenemos los poetas por pensar tres, cuatro, cinco días, seis días un adjetivo, se nos van las horas buscando el matiz del adjetivo preciso, esa obsesión creo que es la consecuencia de un género que te exige pensar las cosas tres veces. Cuando pensamos las cosas por primera vez decimos lo primero que se nos ocurre, que nunca es original, original como palabra de uno mismo, en la que reconocerse uno mismo, al decir lo primero que se nos ocurre repetimos lo que flota en el ambiente como esa gente que la paran por la calle ahora para preguntarle... ¿Qué opina usted del proceso de paz, o qué opina usted de esto?, pues casi todo el mundo creyéndose muy original repite lo primero que se le viene encima y eso significa interiorización de las verdades que están flotando impuestas por las corrientes de opinión y todo ese conjunto de miedos, de intuiciones, de temores, de prudencias, que se agolpa cuando uno dice lo primero que piensa. Hay gente que piensa las cosas dos veces y entonces ya no dice lo primero que se les ocurre sino dice aquello que les conviene y aquello que les hace quedar bien o aquello que está en favor de sus intereses. La gente que piensa las cosas casi dos veces, suele ser gente que miente, la mentira es un acto de violencia sobre el lenguaje no se dice lo primero que uno ha sentido, lo que se dice es aquello que se cree que conviene. La poesía invita a pensar las cosas por lo menos una tercera vez y ya no dices aquello que te conviene sino dices aquello que crees que debes decir y a veces lo que dices no te conviene

porque te granjea la antipatía y la enemistad de la gente, te deja sólo, te deja en mal lugar, pero es el territorio de la dignidad. Cuando un individuo asume su propia conciencia, asume la autoridad sobre sus propias opiniones y se atreve a quedarse solo diciendo aquello que cree que se debe decir aunque levante antipatías y aunque provoque soledades.

El territorio de la dignidad, el territorio de la gente que piensa las cosas por lo menos tres veces para decir lo que cree que debe decir, para establecer una relación ética de su propia conciencia con el mundo, es para mí el territorio de la poesía. La poesía como ejercicio de conocimiento y como reivindicación de la dignidad del ser humano que es capaz de hacerse dueño de sus propias opiniones y que es capaz de decir no aquello que le conviene decir sino aquello que cree que debe decir después de haber pensado mucho y durante mucho tiempo los adjetivos. Es defender también la riqueza de la realidad porque cuando se borra una palabra se empobrece la realidad, no es lo mismo mirar al cielo y decir por ahí vuela un pájaro, que mirar al cielo y saber la diferencia que hay entre un águila y una golondrina o entre una alondra y un halcón. En ese sentido, defender lo que se debe decir, defender el matiz, es también defender las riquezas de la realidad.

Por otra parte, todas las dudas frente a los dogmas y frente a las esencias, en cuanto son reivindicación de la responsabilidad de la propia conciencia, significan también un vínculo con el futuro frente al cinismo, al relativismo, la conciencia poética es una conciencia firme, es mejor quedarse solo a renunciar a la propia dignidad y es mejor creer lo que se debe hacer aunque uno se equivoque a mantenerse en la barrera de la mentira. El poeta representa para mí también la dignidad solitaria de aquél que puede equivocarse haciendo lo que cree que debe hacer frente a las estrategias manipuladoras de los que intentan sacar partido de una situación sin importarles en realidad más que la estrategia olvidándose del futuro de los vínculos y en ese sentido es verdad que existe el orgullo poético. Los poetas suelen ser muy orgullosos, el orgullo es una respuesta del solitario frente a una realidad que muchas veces manipula, desatiende, olvida, miente, pero el orgullo de gente que más que ser simpática intenta decir, después de pensarlo tres veces, lo que debe decir y hacer, aunque estratégicamente no le convenga, lo que tiene que hacer, pues es la defensa de la conciencia, la defensa de la dignidad frente a las coyunturas y en ese sentido siempre recuerdo una reflexión de Ángel González cuando se preparó la segunda edición de su poesía completa "Palabra sobre palabra".

Ángel después de recordar una vida muy accidentada porque nació en 1925 y de niño vivió la proclamación de la República, su padre era republicano; la revolución de Asturias, sus hermanos estuvieron muy vinculados con la revolución de Asturias; la Guerra Civil, uno de sus hermanos fue fusilado; la derrota de los republicanos, otro de sus hermanos salió al exilio y su madre y su hermana relacionadas con el magisterio y maestras republicanas fueron depuradas. Ángel después de recordar toda su vida dijo "he perdido muchas veces para no darme por vencido". Y distinguía lo que es el porvenir de una coyuntura de los vínculos con el futuro, bueno, pues creo que los poetas y la conciencia poética representan esa lección solitaria de la conciencia, de los que pierden muchas veces por no darse por vencidos. No darse por vencido significa no renunciar al futuro que uno cree que debe defender, perder significa llevarse a veces las desilusiones, las sorpresas, en los que puede haber errores propios pero sobre todo en lo que hay es una hostilidad del mundo hacia valores humanos que merece la pena defender y creo que el orgullo poético y la firmeza poética tiene que ver con la gente que pierde muchas veces coyunturas para no darse por vencida a la hora de defender la propia realidad.

Les cuento todo esto para decirles que al leer mis poemas y al ordenar 25 años de trabajo he sentido mucha incertidumbre ante lo que yo he escrito, habría mil cosas que yo hubiera querido corregir y que si no he corregido es porque me parecía manipular con mano de persona de 50 años al joven de 20 años que estaba empezando a escribir y que me ha parecido mejor ver la evolución de mi propia poesía y de mi propia personalidad, que he sentido mucha incertidumbre y que, sin embargo, de esa incertidumbre me ha consolado la conciencia de estar dedicado a un género que es una vacuna contra el dogmatismo, una lección de firmeza a favor de la dignidad y que es, desde luego, una actividad que tiene que ver con la civilización, con la cultura y con lo mejor del género humano.

Y después de esta reivindicación de la poesía les voy a leer algún poema de los que yo he escrito en estos años. Del libro "Completamente viernes" voy a leer un poema que se titula "la inmortalidad" y que es una declaración de vida, es también un poema de amor.

Nunca he tenido dioses y tampoco sentí la despiadada voluntad de los héroes. Durante mucho tiempo estuvo libre la silla de mi juez y no esperé juicio en el que rendir cuentas de mis días.

Decidido a vivir, busqué la sombra capaz de recogerme en los veranos y la hoguera dispuesta a llevarse el invierno por delante. Pasé noches de guardia y de silencio, no tuve prisa, dejé cruzar la rueda de los años. Estaba convencido de que existir no tiene trascendencia porque la luz es siempre fugitiva sobre la oscuridad, un resplandor en medio del vacío y de pronto en el bosque se encendieron los árboles de las miradas insistentes; el mar tuvo labios de arena igual que las palabras dichas en un rincón; el viento abrió sus manos y los hoteles sus habitaciones, parecía la tierra más desnuda porque la noche fue como el vacío, un resplandor oscuro en medio de la luz. Entonces comprendí que la inmortalidad puede cobrarse por adelantado, una inmortalidad que no resida en plazas con estatuas, en nubes religiosas o en la plastificada vanidad literaria llena de halagos homicidas y murmullos de cóctel. Es otra mi razón, que no me lea quien no haya visto nunca conmoverse la tierra en medio de un abrazo. La copa de cristal que pusiste al revés sobre la mesa guarda un tiempo de oro detenido, me basta con la vida para justificarme y cuando me convoquen a declarar mis actos, aunque sólo me escuche una silla vacía será firme mi voz, no por lo que la muerte me prometa sino por todo aquello que no podrá quitarme.

Voy a leer otro poema que se titula "El pasado", también del libro "Completamente viernes", que es un poema sobre la memoria histórica. Yo soy de Granada, uno de mis territorios míticos, de mis territorios sagrados, es el barranco de Víznar, donde están las fosas comunes de los ejecutados por los militares rebeldes en 1936. Ahí está enterrado, entre otros muchos, Federico García Lorca. Este poema está dentro de un libro de amor "Completamente viernes" porque la costumbre cuando uno establece una relación amorosa y empieza a convivir con otra persona, pues, uno presenta su pareja a la familia. Cuando mi pareja vino por primera vez a Granada, a la hora de presentarle a mi familia yo la llevé al barranco de Víznar para presentarle a donde estaban enterrados mis muertos y de eso trata del poema. El barranco de Víznar

está en lo alto de la sierra baja de la Alfaguara, hay que subir por una carretera donde todavía se perciben de pronto algunos nidos de ametralladora, el barranco de Víznar también está al final de un camino que al principio está lleno de vertederos y de malos olores y, para mí, el pasar de la basura a la limpieza de la luna y a la dignidad de aquellas fosas comunes, como digo, mi territorio, mi cementerio indio, mi territorio sagrado, pues es una metáfora y entonces en este poema yo recuerdo aquel día donde llevé a mi novia a presentarle cual era mi pasado.

Después de atravesar por las últimas casas humilladas y de sufrir el vaho de los desmontes y los vertederos la carretera sube al aire limpio en favor de la luna interrumpida hace ya mucho tiempo. Cuando los faros doblan por los estremecidos olivares se encienden todavía imágenes de guerra. Las ametralladoras en sus nidos de rata, los camiones nocturnos y más arriba, sobre los días y las fechas, un rumor de palabras, un tiempo de poetas y república, de voluntad civil en las pizarras y dignidad, una melancolía de golpe traicionada cerca de Víznar, en la fosa común de este barranco. A los antepasados se regresa por los mares carnívoros de los limones secos y la historia es en ellos un afluyente de la geografía. Hay quien busca ciudades, la balada del bosque y la montaña verde, el armario vacío de una casa, la bandera o el himno. Yo regreso a esta luna suspendida sobre los olivares y tu coche, aquí viven mis muertos, estas son mis raíces y su calor se extiende como ramas al borde del camino, alambres oxidados por la lluvia que sirven todavía para tender mi ropa. Mira, déjame que te enseñe el eco de tu piel cuando te beso, la ciudad está en llamas, tiene el frío de los años cobardes. Una muchacha dobla la guerrera vencida de un soldado, no sabe si la esconde o si la guarda, quizás encuentre un día, en el cajón de los limones secos, otra oportunidad.

Del libro anterior a "Completamente viernes", "Habitaciones separadas", voy a leer un poema que se titula "Primer día de vacaciones". Siempre comento que "Primer día de vacaciones" es un libro de crisis, un libro en el que me reconozco como estado de

ánimo actual en el que vivo, un libro en el que me planteo si después de tanto desastre y de tanta desilusión es conveniente abandonar los sueños y al final decido que no los voy a abandonar porque abandonar los sueños es caer en el cinismo, en el relativismo y en cualquier complicidad con las gentes que me gustan menos.

Tampoco puedo creer firmemente y con ingenuidad en los sueños porque también están llenas de cicatrices las ideas y las banderas que además se manchan de sangre, pero bueno, entre echar a los sueños y vivir con ingenuidad hay un término intermedio, el término también intermedio de la conciencia poética que es vivir con los sueños pero en habitaciones separadas. Desde hace años yo tengo a los sueños en mi casa, no estoy dispuesto a renunciar a ellos pero vivimos en habitaciones separadas, yo en una cama y ellos en otra para tenerlos también vigilados. En este sentido, pues, escribí algunos poemas como este, que se titula "Primer día de vacaciones" que es una intuición de la muerte, es un sueño donde se intuye la muerte y después es una apuesta por la vida y por la conciencia de que hay que aprovechar la vida lo máximo posible.

Nadaba yo en el mar y era muy tarde. Justo en ese momento en que las luces flotan como brasas de una hoguera rendida y en el agua se queman las preguntas, los silencios extraños. Había decidido nadar hasta la boya roja, la que se esconde como el sol al otro lado de las barcas. Muy lejos de la orilla solitario y perdido en el crepúsculo me adentraba en el mar sintiendo la inquietud que me conmueve al adentrarme en un poema o en una noche larga de amor desconocido y de pronto la vi sobre las aguas, una mujer mayor de cansada belleza y el pelo blanco recogido se me acercó nadando con brazadas serenas. Parecía venir del horizonte, al cruzarse conmigo se detuvo un momento y me miró a los ojos - No he venido a buscarte, no eres tú... todavía - . Me despertó el tumulto del mercado y el ruido de una moto que cruzaba la calle con desesperación, era media mañana, el cielo estaba limpio y parecía una bandera viva en el mástil de agosto. Bajé a desayunar a la terraza del paseo marítimo y contemplé el bullicio de la gente, el mar como una

balsa, los cuerpos bajo el sol, en el periódico el nombre del ahogado no era el mío.

Voy a leer otro poema de "Habitaciones separadas" que se titula "El insomnio de Jovellanos" y que tiene que ver con esa reivindicación de la dignidad, de pensar las cosas tres veces. "El insomnio de Jovellanos" es un monólogo puesto en boca del ilustrado español Jovellanos y firmado en el castillo de Bellver el 1 de abril de 1908. Como ustedes saben, Jovellanos estaba preso en el castillo de Bellver, los Borbones lo tenían apresado, había luchado durante mucho tiempo por la ilustración, por la razón y desde su celda veía pasar los barcos y no podía identificarse con ninguno, sólo con su propia dignidad porque había algunos barcos que iban hacia España que era el territorio de la inquisición, de la superstición, pero los barcos que iban para Francia tampoco le gustaban mucho porque los bellos sueños se habían convertido en la guillotina, en la época del terror y la revolución en la que creía, pues iba por pasos con los que no podía identificarse. Y es esa reflexión del que mantiene su dignidad solitaria y piensa en el futuro aunque la realidad lo haya vencido. Es el monólogo de los solitarios, yo siempre que leo este monólogo me acuerdo, por ejemplo, de Manuel Azaña, cuando en 1938 abandonado por las democracias europeas y acechado por los militares golpistas pronunció aquel discurso titulado "Paz, piedad, perdón", intentando reivindicar una opción distinta en el vértigo de los acontecimientos. Es el poema de todas esas personas que creen en una idea y que la mantienen aunque unos los engañen y otros se aprovechen del engaño para machacarlos.

Por que sé que los sueños se corrompen he dejado los sueños. El mar sigue moviéndose en la orilla. Pasan las estaciones como huellas sin rumbo, la luz inútil del invierno, los veranos inútiles. Pasa también mi sombra, se sucede por el castillo solitario como la huella negra que los años y el viento han dejado en los muros. Estaciones, recuerdos de mi vida, viene el mar y los borra, el mar sigue moviéndose en la noche cuando es sólo murmullo repetido, una intuición lejana que se encierra en los ojos y esconde en el silencio de mi celda todas las cosas juntas, la cobardía, el sueño, la nostalgia, lo que vuelve a la orilla después

de los naufragios. Al filo de la luz, cuando amanece, busco en el mar y el mar es una espada y de mis ojos salen los barcos que han nacido de mis noches. Unos van hacia España, reino de las hogueras y las supersticiones, pasado sin futuro que duele todavía en manos del presente, el invierno es el tiempo de la meditación. Otros barcos navegan a las costas de Francia, allí donde los sueños se corrompen como una flor pisada, donde la libertad fue la rosa de todos los patíbulos y la fruta más bella se hizo amarga en la boca. El verano es el tiempo de la meditación y el mar sigue moviéndose yo busco un tiempo mío entre dos olas, ese mundo flexible de la orilla que retiene los pasos un momento, nada más que un momento, entre la realidad y sus fronteras. Lo sé, meditaciones tristes de cautivo, no sabría negarlo, prisionero y enfermo, derrotado lloro la ausencia de mi patria, de mis pocos amigos, de todo lo que amaba el corazón. En el mismo horizonte del que surgen los días y la luz que acaricia los pinos y calienta mi celda surgen también la noche y los naufragios. Mis días y mis noches son el tiempo de la meditación porque sé que los sueños se corrompen, he dejado los sueños pero cierro los ojos y el mar sigue moviéndose y con él mi deseo y puedo imaginarme mi libertad, las costas del Cantábrico, los pasos que se alargan en la playa o la conversación de dos amigos. Allí, rozadas por el agua, escribiré mis huellas en la arena, van a durar muy poco, ya lo sé, nada más que un momento, el mar nos cubrirá pero han de ser las huellas de un hombre más feliz en un país más libre.

Y voy acabar leyendo dos poemas del libro en el que estoy trabajando, el próximo libro que publique, creo que se va a titular "Vista Cansada", el título me lo puso el oculista cuando fui a que me revisara la vista porque ya me cansaba y me dijo – claro, si es que te toca, ya tienes la vista cansada - y bueno es un libro en el que estoy escribiendo sobre mi vida una especie de memoria poética donde situaciones, personajes, hechos que han ido conformando mi vida, pues, se van convirtiendo en

poemas y me pareció buen título el de "Vista cansada". Por una parte tiene que ver con la edad, con el paso del tiempo, por otra parte tiene que ver con esas cosas que no nos gustan y que estamos hartos de ver, uno está harto ya de ver guerras, violencia, mentiras y sobre todo a toda esa gente que habla en nombre de la razón o del pragmatismo para defender cosas que después se comprueba que son puras locuras. Pero también tiene que ver un poco y reivindico a los ópticos, tiene que ver con la voluntad de seguir viendo las cosas claras, pues bueno, pasa el tiempo, pero no pasa nada, si a uno le falla la vista pues va a un oculista se pone unas gafas y sigue mirando perfectamente la realidad. Yo soy muy partidario de la gente que prefiere ponerse gafas a cerrar los ojos y no ver la realidad y estoy escribiendo sobre cosas que pensaba que yo iba a ser incapaz de escribir en la vida porque los grandes enemigos de la poesía suelen ser la cursilería y la pedantería, y claro, enfrentarse a la propia vida, pues, lo vuelve a uno un poco blandengue, por ejemplo, yo pensaba que en la vida iba a poderle escribir un poema a mi madre, no hay cosa que me parezca más peligrosa que escribir un poema sobre una madre porque ahí están todos los tópicos de la cursilería, de la blandenguería, pero claro, tampoco se pueden escribir unas memorias sin hablar uno de su madre o sobre el Real Madrid. Yo creía que en la vida iba a poder escribir un poema sobre el Real Madrid, es mi equipo, lo siento, pero y bueno..., ¿cómo iba a escribir yo de mi vida sin el Real Madrid? Bueno, pues, para terminar voy a leer estos dos poemas, el dedicado a mi madre y el dedicado al Real Madrid que son los que se me han venido encima. Empiezo con el poema dedicado al Real Madrid, que es menos serio, se lo dedico a Chus Visor, mi editor, que tiene en la cartera un carné de antimadridista porque él es apasionado del Atlético de Madrid, en realidad es un poema sobre el fútbol...., pero en fin, mi equipo es el Real Madrid.

A veces las infancias se escapan de sí mismas y corren por la lluvia como en fuera de juego, sin oír las sirenas de los árbitros. Es verdad que son mares en un vaso de agua pero hay olas que tienen esa espuma de las alineaciones, paraísos que aguardan los despachos del último minuto o días que amanecen con la tranquilidad de un 3 a 0, de un 5 a 0 en punto de la tarde. Por lo demás, también hay labios en el extremo izquierdo de la vida, lesiones en las dudas del domingo, pasados que regresan igual

que una llamada de teléfono y lo de ayer, sonrío la memoria cuando parece amiga del equipo contrario. Las verdades del área con sus rayas de fría matemática son ardientes amores de ficción en manos de un penalti. Por eso saben mucho de la felicidad y la belleza, no conviene que demos a estas cosas un valor excesivo son 90 minutos en un vaso de agua pero a mí me han quitado muchas veces la sed.

Y el poema de mi madre, mi madre siempre nos decía que a ella la ciudad que le gustaba era París, que quería ir a París pero no tuvo tiempo para ir a París y ahí encontré yo el camino de atreverme a escribir un poema sobre mi madre.

Dentro de nada, cuando me den permiso las estúpidas fieras de mi tiempo, cumpliré una palabra que nunca me pediste, te llevaré a París. Por que tal vez entonces en los Campos Elíseos o en las aguas del Sena con Notre Dame al fondo o con la torre Eiffel veré de nuevo el brillo más joven de tus ojos, la luz adolescente que baja del tranvía con bolsas y comercios y saludos y poco más de 20 años. Hoy te recuerdo así, como los días sin colegio, bandera hermosa de un país difícil, lluvia delgada de los sábados. Nunca guardaste mucho para ti, ni siquiera una noche, una ciudad o un viaje, tu tiempo se sentaba en nuestra mesa y había que partirlo como el pan entre tus hijos y tu miedo. Seis veces el temor a que la enfermedad, el vicio o la desgracia se quisieran sentar en nuestra mesa. ¡No vayas a salir!, ¿a dónde vas ahora?, ¡hay que tener cuidado con las mujeres y las carreteras!, ¡deja ya la política! Y, sin embargo, lo que no te atrevías a pedir duerme en el corazón de cada uno. Por que el amor se hereda como un abrigo sin botones y a mí me gustaría acompañarte por los pasillos del museo más obediente y repeinado para encontrar en la Gioconda el sueño y la sonrisa de un carné de familia numerosa. Te llevaré a París, o a la ciudad que duerme en las tazas de té de tus meriendas con tu

cristería de familia burguesa y más aspiraciones que dinero, con tus dientes manchados de carmín, con tus estudios de filosofía y letras - Je m'appelle Elisa. Je cherchais la lune, la mer, la vie, la pluie, mon coeur - y todo se interrumpe. Sólo somos injustos de verdad cuando sabemos que el amor no pasará factura pero el cauce sin agua también puede llegar a desbordarse como los ríos de Granada y a tu lado me busca esta vieja nostalgia de ser bueno, de no ser yo, de conocer al hijo que mereces. Te llevaré a París, en mi recuerdo has aprendido algo de lo que te olvidastes en tu vida, pedir por ti, andar por tus ciudades.

(Aplausos)

LUIS GARCÍA MONTERO

Gracias.

ROSA FALCÓN

Bueno, pues impactados todavía bajo la belleza de los poemas de Luis, no sé si alguien quiere hacer alguna pregunta o quieren que lea algún poema más.

- Dos cositas... una, al principio en la reflexión que has hecho, has dicho que la mentira es un acto de violencia sobre el lenguaje, a mí me gustaría preguntarte si crees que hay más actos de violencia sobre el lenguaje y si alguno de esos actos podría ser legítimo. Y otra cosa es... bueno, a lo mejor te pongo en un compromiso, pero me gustaría que te refirieras un poco a la figura de Javier Egea.

LUIS GARCÍA MONTERO

¿Por qué me vas a poner en un compromiso? Javier Egea fue uno de mis mejores amigos, el primer acto público en el que yo participé en 1980, yo había entrado a trabajar en una librería, casi de niño de los recados, estaba terminando la carrera, mi madre siempre se enfadaba cuando yo contaba esto, decía - nosotros te hemos dado todo lo que has querido para que estudies - pero bueno, yo la verdad es que compraba más libros de los que podía pagar y como, en un momento determinado, ya me dio vergüenza robarlos, pues, entré a trabajar en una librería de amigos y el dinero que ganaba, pues, me lo gastaba en libros.

Yo escribía poemas y al lado de la librería estaba un bar que tú conoces en Granada, es "la tertulia" que organizaba lecturas de poemas y organizaba una lectura de poemas de Javier Egea una noche que le iba a presentar Juan Carlos Rodríguez. Yo fui allí y me... de pronto me pidieron que yo lo presentara porque Juan Carlos no había podido ir a presentarlo - bueno, como tú..., te gusta la poesía y tal ¿por qué no lo presentas? - y no me costó trabajo subirme en la mesa y hablar de Javier porque yo había leído su poesía. Él entonces acababa de terminar de escribir el "Troppo mare", había publicado dos libros "Serena luz del viento" y "A boca de París", es uno de los títulos más horrorosos de la poesía española contemporánea, "A boca de París" nos reíamos de él y yo hablé de lo que conocía de los dos primeros libros y a partir de ahí nos hicimos amigos porque pocos días después apareció y se presentó el libro y ahora ya era dueño del "Puente de Brooklyn" con el que a mí me habían dado el premio Federico García Lorca, él estuvo en la presentación y desde entonces tuvimos una amistad muy íntima de vernos todos los días y de escribir juntos. Mientras yo escribía "El jardín extranjero", él estaba escribiendo "Paseo de los tristes". Nos pasábamos los poemas, nos corregíamos y tuvimos una convivencia muy, muy, muy estrecha durante muchos años.

Él tenía una personalidad difícil, pero era una persona muy generosa, muy cariñosa con los amigos, muy leal con los amigos y nada, pues, yo disfrute de él y también lo sufrí, pues, como parte de su familia porque llegué a un grado de intimidad que cada vez que había que ingresarlo en un hospital para una desintoxicación alcohólica, pues, a quien recurría la familia para convencerlo era a mí. Entonces he ido muchas veces con él al hospital a que le pusieran la pastillita para que no bebiera o a que estuviera en un tratamiento de desintoxicación y eso. Y bueno, pues tenía una vena

un poco destructiva, hacía daño a la gente que quería porque se hacía daño a él mismo. Quizás la experiencia de dolor más fuerte que yo he tenido en la vida fue el día en el que me llamaron para decirme que se había pegado un tiro y que se había suicidado. Creo que es un poeta de primera calidad y de primera magnitud y que como demostró con su muerte, pues, él fue su peor enemigo porque pasaba rachas de autodestrucción que le llevaban a maltratarse, pero lo considero como uno de mis mejores amigos y como el compañero que aprendió conmigo y con el que yo tuve un aprendizaje de conocimiento y de la poesía ¿no? Me parece un grandísimo poeta y la verdad es que no me resulta nada difícil hablar de él.

Por otra parte hablabas de la mentira. Mira, a mí me gusta distinguir mucho entre la mentira y la ficción para iluminar la realidad. Uno sabe que la ficción no puede mezclarse con la realidad, es un territorio distinto pero es un territorio donde con los recursos propios de la ficción, pues, uno imagina el mundo, medita sobre el mundo, y esa imaginación y esa meditación te ayuda a iluminar, a conocer la realidad. Frente a eso está el simulacro, que el simulacro es la perversión de la propia realidad, el intento de camuflar la realidad a través de la falsificación. Se te ofrece una imagen que no te la dan como una imagen de ficción sino como una imagen real y después resulta que esa imagen está manipulada y esa es, me parece a mí, la operación de manipulación que hay debajo de las mentiras, ahí es donde entra la calumnia, donde entra la demagogia, donde entra la desfachatez y yo creo que eso es un acto de violencia, de violencia sobre la realidad y hay perversiones del lenguaje que nos afectan y que por eso conviene defender el lenguaje.

Ya en el siglo XVIII, Cadalso en sus "Cartas marruecas" decía que habría que inventarse un diccionario nuevo porque la sociedad había conseguido que las palabras dejaran de significar lo que en origen significaban y que uno se engañaba con las palabras y bueno creo que ese es un problema que nos sigue afectando, cada vez que se habla de paz para declarar una guerra o que se habla de libertad para reprimir o que se habla de democracia y de defensa de la democracia para recortar libertades, pues, creo que se están... a Bush no se le caen de la boca la palabra democracia, libertad y paz y, sin embargo, es un genocida que está acabando con el mundo, con la democracia y con todo. Ese acto de perversión del lenguaje me parece que es un acto de violencia y creo que eso tiene muy poco que ver con la ficción que sin querer manipular la realidad admite la propia autonomía de la imaginación e imagina y pone los recursos propios de

la ficción para conocer la realidad. El ejercicio de la ficción literaria sirve para iluminar y conocer la realidad y la manipulación y el simulacro del lenguaje o de las imágenes para lo que sirven es para perturbarla. ¿No sé si te referías a otro tipo de manipulación del lenguaje cuando me hacías la pregunta?

- (Se escucha voz lejana, inaudible)

LUIS GARCÍA MONTERO

Es que tú imagínate cuando, por ejemplo, hay una serie de gente que naufraga en la bahía de Cádiz y que se ahoga y que la autoridad costera los deja que se ahoguen porque duda y los llama... se han ahogado 40 ilegales, como pasó delante del pueblo donde yo veraneo, pues, me parece un acto de manipulación y de violencia del lenguaje llamarle a esa gente que se ahogado ilegales porque esa gente eran náufragos y el que no le ha dado la asistencia que se debía, pues, era un canalla, no era, el legal, que opina sobre la ilegalidad. A eso es a lo que yo creo..., cuando a la gente se le llama ilegal, cuando a la gente se llama sin papeles, pues, es que somos nosotros los que estamos perdiendo los papeles.

- Bien, yo retomando lo que ha dicho Rosa, me gustaría que leyese, que leyeras, perdón, un poema que ha gustado mucho, creo, y que nunca lees, porque yo de vez en cuando vengo, te oigo leer estos poemas y siempre olvidas alguno que yo creo que ha gustado que es “El profesor enamorado”. Yo creo que es el primero de “Completamente viernes”, no lo recuerdo, entonces, es un canto, es un júbilo, ese es el que más ha gustado y no te voy a decir por que en este momento, a lo mejor, tú puedes comprenderlo. Entonces si tienes la amabilidad de leerlo después pero ya que has leído un poema referente al fútbol, a mí, en los primeros versos que has leído, me has recordado a otro, a otro poema dedicado también al fútbol, me estoy refiriendo a un poema de “Cal y canto” titulado Platko. Al principio, pero estarás conmigo, después, según vas leyendo, veo que es más tranquilo, más reposado, no te ofendas, creo que tiene más fuerza al final el poema Platko. Como bien sabes de tu gran poeta Rafael Alberti, o eso espero, que lo siga siendo. Y luego, ya para terminar, con lo que ha dicho

el compañero este, que no conozco, bueno ha nombrado a Javier Egea, pues, vamos a cerrar el círculo y te voy a hacer una pregunta. Álvaro Salvador formó parte de esa tríada de la poesía de la experiencia ¿no? Yo he oído en alguna ocasión que sus orígenes poéticos estaban en la obra de Luis Chamizo, que el primer poeta que él leyó, porque lo tenía en casa, es Luis Chamizo, es más, si me dedico a la poesía, dijo, palabras textuales, es por Luis Chamizo. Yo te hago la siguiente pregunta, vamos a ver... ¿por qué este poeta está orillado, arrinconado, no crees tú que aunque solamente hubiese escrito ese monumento a la poesía, desde mi punto de vista, que es “La nacencia”, por ejemplo, hubiese sido suficiente para que hoy leyésemos esa poesía? Es una pregunta que si quieres la contestas y sino no la contestas.

LUIS GARCÍA MONTERO

Bueno, vamos a ver, me parece muy normal que Álvaro se acordara de Luis Chamizo e hiciera esa confesión, normalmente cuando te preguntan ¿qué poetas han tenido mucha importancia o que escritores han tenido mucha importancia?, uno se va a Shakespeare a Kafka, a los grandes nombres y la vida es muy azarosa y a veces el primer acercamiento a la poesía, a la literatura, no tiene que ver con los grandes nombres. Yo siempre digo que soy poeta porque a mi padre le gustaba leer en alto a su poeta favorito que era Campoamor y lo primero que yo leí, oí en alto, era “El tren expreso” de Campoamor que tenía un planteamiento, un nudo y un desenlace y que fue mi novela de aventuras y quizás me dedico a la poesía porque mis padres lo que leían era poesía y claro, ahora... ¿es de mis poetas preferidos Campoamor?, pues..., no, pero le tengo mucho cariño, lo leo y reconozco que, a lo mejor, si no hubiera caído en manos de mi padre “El tren expreso” y si no se hubiera aficionado a leerlo, pues, igual yo no era poeta. Seguramente Álvaro se refiere a algo muy parecido con Chamizo, más que Shakespeare o García Lorca o Cernuda, pues, el azar de la vida le llevó a oír sus versos y eso fue un motivo para ir haciéndose poeta.

Álvaro Salvador es compañero mío en la universidad, es amigo íntimo y también le tengo mucho cariño y tengo mucho trato con él, nos vemos en la facultad todas las semanas y salimos juntos y a mi me parece también un poeta excelente. Entre los poetas que yo leí de niño y que me animaron la verdad es que no estaba Chamizo, pero, es verdad, que ha habido un canon poético que ha despreciado toda una tradición de poesía

realista, a veces costumbrista, donde está también el propio Campoamor y que cuando uno lo mira sin los prejuicios del canon del purismo, pues, uno aprende muchísimas cosas. Gabriel y Galán es otro poeta del que se puede aprender, también, muchas cosas. La verdad es que te mentiría si dijera que es uno de mis poetas preferidos pero sí te digo que yo no leo a estos autores con el prejuicio que muchas veces ha decretado el silencio absoluto sobre ellos y que me parece que tienen cosas que son lecciones y que te pueden ayudar para comprender bastantes recursos de la poesía a la hora de pensar sobre la realidad.

Por otra parte estoy de acuerdo contigo completamente en que el poema de Platko es un grandísimo poema dedicado al fútbol y que por supuesto tiene más fuerza que mi poema del Real Madrid. El poema de Platko sólo tiene un defecto, que Platko era el portero del Barcelona, Rafael Alberti lo escribió en 1928, después de asistir a la final de la Copa del Rey, ese año se jugó en Santander, él estaba pasando unos días con José María de Cosío en su casona de Tudanca. Cosío era el presidente del Santander Club de Fútbol y llevó a Rafael al campo, jugaban la final la Real Sociedad y el Barcelona, fue un partido tremendo, en una entrada le partieron la frente a Platko, pareció que se tenía que retirar pero volvió al campo con la cabeza vendada y entonces Rafael hizo ese poema, hermosísimo, y es muy curioso compararlo con las crónicas deportivas que contaban aquel partido porque convirtió casi en épica, a través de los recursos de la vanguardia, porque ya estaba muy..., acercándose a la vanguardia, convirtió un acto concreto, un hecho, una anécdota concreta, el partido de fútbol, en un poema casi épico, el héroe entonces no era el Cid o Rolán, el héroe fue un portero de fútbol, Platko. Él decía - oso rubio de Hungría - , era un portero húngaro. El Barcelona, al final, gracias a las grandes paradas de Platko ganó aquella copa del rey. El único defecto que para mí tiene es que ganó el Barcelona al final. Me parece un poema espléndido.

- (Se escucha voz lejana, inaudible.)

LUIS GARCÍA MONTERO

Soy merengón, pero eso me lo dice Chus todos los días, la verdad es que Rafael fue un maestro fundamental para mí en la vida y sigue siendo uno de mis mejores recuerdos. Si quieres leo el poema.

- (Se vuelve a escuchar a la misma persona, inaudible.)

LUIS GARCÍA MONTERO

(...) me parece muy bien que seas vehemente, pero sí es que yo reivindico... hay poemas de Campoamor que a mí me gustan mucho también.

(...) Vale te prometo que la próxima vez voy a hablar de Chamizo.

(...) ¡Ah!, el poema de "Completamente viernes", bueno es un canto a la literatura, el pacto literario hace que el lector reviva aquello que el autor ha hecho y que lo haga suyo y que lo ponga en vida, y es verdad que muchas veces cuando uno está dando clases de literatura, cuando uno consigue que los alumnos se olviden de que se trata de una asignatura, que la literatura es una reflexión sobre la vida, pues, de pronto las palabras toman cuerpo y cuando uno se enamora y está perdidamente enamorado si ese día va a clase y le toca hablar, por ejemplo de Garcilaso, pues, cuando uno está leyendo un soneto de Garcilaso uno dice, joder, si estoy hablando de mí. Y eso es lo que me pasó a mí en este poema que se titula "Hombre de lunes con secreto" y que habla después de haber pasado una noche maravillosa, al principio de una relación fundamental, y que uno lo tiene con la boca abierta, pues, va a la facultad y le toca el tema Garcilaso o cualquier otro tema de poesía amorosa y uno se da cuenta hasta qué punto la literatura se encarna en la vida y nos pertenece a nosotros..., "Hombre de lunes con secreto".

Este lunes de abril templado y diligente muy de mañana sin haber dormido. Por la cafetería cruza el buitre de los horarios laborales entre tazas tostadas y periódicos se discuten las últimas noticias y el hombre del secreto se sumerge en el túnel

de una nueva semana. Deshoja el bienestar de su café, sonrío a quien le mira, se consuela porque tiene un secreto. Los cuerpos juveniles son presente pero nos llega impuesta del pasado la inocencia arbitraria de sus conversaciones. El hombre del secreto lo comprende camino del trabajo cuando los estudiantes llenan el autobús y un tumulto de cuerpos con la cara lavada se apodera del lunes, los ve crecer, observa como un brillo de incógnita en sus ojos, una inquietud después desvanecida por usura del tiempo, vivir es ir doblando las banderas. El hombre de los ojos encendidos se hiere con las rosas académicas consigue entre saludos, puñales y cipreses cruzar el campus universitario. Recorre los pasillos en busca de su aula, da su clase, pero tiene un secreto y el tema 19 se convierte en materia de asombro, poemas que se escapan de la página, versos que llegan a la cima de una mirada en vilo, alguien que deja los apuntes y los libros de texto para cerrar las manos hasta herirse con otra rosa viva mucho más inclemente, la rosa de un secreto en el alma de un lunes. Abre la puerta del despacho y los libros sonríen como cómplices viejos, en ellos ha leído lo que siente, sólo literatura descentrada pero esta vez ¡no!, porque esta noche ¡no!, esta mañana ¡no!, y el hombre del secreto al levantarse se miró en el espejo y descubrió el enigma de sus extraños ojos encendidos y se dijo que no, esta vez no, y la ciudad abierta de luz, cuerpo tendido, ha cambiado de piel en la ventana. Ya no será paciencia, ni callejón nocturno, ni día laborable de tráfico dudoso, así que va al teléfono, busca la tinta azul del número apuntado en el carné de conducir, la condición de un lunes que ya no tiene voluntad de fecha sino de fruta, de sabor en los labios. El hombre del secreto marca y dice buenos días, soy yo, he terminado.

(Aplausos)

Gracias.

- Hola, buenas tardes, bueno, lo primero, buenas tardes a todos, yo me llamé Javier, estoy un poquito nervioso porque no acostumbro a este tipo de actos y además me he sentado en la última fila porque me siento un poco como un gallo en corral un poco ajeno porque no tengo mucho que ver con la poesía, me gusta pero, bueno, entiendo que las personas que hay aquí, pues, tienen muchos más conocimientos que yo. Me gustaría hacerle esta pregunta, es una especie de pregunta o de reflexión en voz alta. Yo escuché, hará cuestión de 4 ó 5 años, decir al que consideró el mejor escritor de canciones en español de los últimos 25 ó 30 años de la historia de este país, estoy hablando de Joaquín Sabina, decir que sus canciones son grandes mentiras que consuelan. A mí me gustaría saber, de la boca de un poeta como es usted, si un poeta cuando empieza a componer o cuando empiezan a ocurrírsele versos, a la mejor la palabra no es la más adecuada, y los empieza a plasmar sobre un papel, sobre un folio en blanco, me gustaría saber si se tiene constancia de que eso, con un poquito de suerte, en el futuro va acabar pasando de la imaginación de una persona a llegar a la memoria colectiva de todos muchos como pasa con los grandes cuadros, como pasa con las grandes obras literarias o con las grandes obras de arte. Si se tiene constancia de que eso que acaba pasando a la memoria colectiva de unos cuantos, que a fin de cuentas son los lectores que leen ese libro, eso tiene una especie de efecto balsámico, un efecto curativo para todos aquellos lectores y más allá de un efecto balsámico y de un efecto curativo si de alguna manera u otra tiene constancia de que hay veces que para esos lectores escuchar o leer ese tipo de poemas son como una especie de oración a la que encomendarse para escapar de la rutina, del miedo, de la mediocridad, de la moral de la mesa camilla y de las renunciaciones personales, como usted alguna vez ha publicado, de los dogmas tal y como ha estado comentando en esta intervención, al principio de la intervención.

Y en segundo lugar ahondando un poquito en esta idea, John Lennon al principio de los años 70 cumplió su "Imagina", en esa canción más o menos viene a decir que... soy un soñador pero espero no ser el único, me dirán ustedes que soy un soñador pero espero que no sea el único. A mí me gustaría saber, yo también soy soñador, es un defecto que tengo, y me gustaría saber si usted sueña o piensa lo mismo que pienso yo, y lo que pienso yo es que podrá llegar un día en el futuro en el que los médicos dejen de prescribir medicamentos, dejen de prescribir antidepresivos y dejen de prescribir

ansiolíticos, por ejemplo, y empiecen a prescribir canciones y empiecen a prescribir libros, y empiecen a prescribir sonetos, y en definitiva, señor Luis García Montero, empiecen a prescribir poesía.

LUIS GARCÍA MONTERO

La verdad es que a mí me convendría muchísimo, (risas) que se pudiera recetar un libro mío en la Seguridad Social. Estoy de acuerdo contigo en que Joaquín Sabina es, para mí, es el mejor autor de canciones de los últimos 30 años..., 40 años. Estoy completamente de acuerdo. Cuando él utiliza la palabra mentira no la utiliza en el sentido peyorativo que yo decía antes de la mentira como violencia del lenguaje sino en el sentido de la ficción. Cuando uno escribe corre el riesgo de hacer una simple confesión que sea un desahogo biográfico pero eso entonces muchas veces se queda reducido a tu entorno, a ti y a los amigos que te conocen mucho, entonces para no quedarse en desahogo biográfico con un efecto muy limitado pues conviene que lo que te pasa a ti lo elabores para que tenga una dimensión más amplia para que puedan identificarse con eso, no los que te conocen a ti, sino los que se pueden identificar con el personaje que tú vas creando, que tiene mucho de ti pero está elaborado para que sea también modelo y no le sirva sólo a tus amigos sino que le pueda servir a alguien que a ti no te conoce biográficamente. Yo creo que es a eso a lo que se refiere Joaquín, que es muy consciente de que cuando habla de sus canciones, pues, habla de él, pero se elabora para que él sea un personaje típico pues del siglo XX o de ahora del siglo XXI, de alguien que conoce las experiencias de lo que es vivir una noche de soledad en un hotel, en una habitación de hotel o lo que es vivir la experiencia de la rebeldía, del que se ha educado en una ciudad como Úbeda a finales de los años 40, los años 50, con todos los dogmas del clericalismo franquista y ha aprendido que hay que oponerse a todos los dogmas y a las mesas de camilla y que hay que apostar por la vida y contra todo aquello que una censura oficialista está en contra, como él dice, hay que correr más que la policía. Entonces no cuenta simplemente cosas que a él le pasan sino que las elabora para que sea una experiencia que encarne muchas situaciones de la cultura urbana del siglo XX, de la gente deprimida, de la gente que se levanta por la mañana y tiene que enfrentarse con la vida. Entonces, a eso es a lo que él se refiere, la elaboración, la conversión en poema o en ficción de la propia realidad que él conoce y que puede servir

de identificación para mucha gente. Por eso sus canciones van más allá de sus propios amigos, entonces, creo que hay que entender la palabra mentira, en este caso, con la palabra ficción literaria que es una cosa muy digna. Y bueno, creo que todos los autores cuando escribimos tenemos en la cabeza un lector ideal y escribimos para él, no es una traición a tu propia conciencia o a tu propia individualidad porque ese lector ideal está hecho de tu propia individualidad y de tu propia conciencia y estás dialogando con él y estás viendo de qué manera se lo cuento a él, de qué manera organizo mis sentimientos y mis pensamientos para que lo que yo siento pueda sentirlo otro. Y es tu propia conciencia crítica la que está en ese lector ideal y el texto se convierte así en un espacio público donde tu estableces un diálogo con un lector ideal que a veces se convierte en un lector de carne y hueso que lee el poema, en el caso de Joaquín, pues, con miles de gentes que escuchan sus canciones. Me parece que es importante tener en cuenta que para que la gente entienda lo que escribes, tú te tienes que preocupar de escribir sobre cosas que le afecten a la gente, no escribir simplemente para poetas, sino escribir también para gente que puede identificarse con lo que uno hace. Y bueno, la verdad es que también me gustaría un futuro, como tú dices, donde la técnica no perdiera sus raíces y donde el progreso científico, que me parece fundamental, y que es muy importante, los médicos son muy importantes también, y me parece que a todos nos conviene mucho que la medicina siga siendo cada vez más sabia, pero que el desarrollo científico no rompa lo que fue el origen de la modernidad, un pacto ético entre la ciencia y la vida humana y que haya un desarrollo moral que acompañe al desarrollo científico porque sino en nombre de la ciencia, pues, se hacen bombas atómicas y en ese sentido me parece que el mundo será mucho mejor y mucho más civilizado cuando las humanidades vuelvan a recuperar un espacio que en los últimos años han perdido y ha dejado la ciencia de tener esas raíces que la atan al pacto moral de la modernidad. Me parecerá estupendo que la gente oiga más canciones y lea más poemas.

- Una pregunta así un poco de taller, ¿cuándo tienes que escribir un poema de alguna preocupación social que tengas o eso..., no sueles tener más dificultad que con otros temas más individuales que te afecten a ti, el amor, la muerte... y cómo se vence esa dificultad?

LUIS GARCÍA MONTERO

Mira, muchas más dificultades, entre otras cosas, porque cuando uno se acoge a una tradición simbolista, íntima, está hablando de cosas que no aparecen en los periódicos. Entonces, si uno se pasa de claro, pues, no importa mucho porque nunca se convierte en algo evidente, dice - bueno, ¿entonces éste para que me cuenta esto? - . Sin embargo, cuando uno acaba reproduciendo lo que la gente está oyendo en los telediarios o en los periódicos, pues, sí puede decir - bueno, pues te has pasado, si me vas a dar información, ya la leo en la prensa - . Eso por una parte, por otra parte, se corre el peligro del dogmatismo, de intentar imponer una idea al lector, que es tu idea pero a lo mejor no es la del lector y, por otra parte, se corre el peligro, también, que a veces se da en las bellas banderas, el llegar uno a pensar que por tener un buen contenido, pues, el poema se justifica y si ese contenido no está convertido en obra de arte y no está elaborado, pues, el poema no se justifica. Es muy peligroso porque además para que la poesía sea realmente útil, y yo creo que es útil, tiene que ser muy consciente de los tiempos que vive. Es lo que dice Ángel, de que en qué país te crees que vives, cuando las cucarachas de su casa quieren protestar al presidente de la República, en qué país se creen que vive ¿no? como si estuviéramos en la República. Bueno, pues, eso nos pasa a los poetas también y entonces cuando un poeta quiere convertirse en el faro del mundo, en marcarle a la gente el camino que debe seguir, pues no se puede olvidar que ahora hay mecanismos de corrientes de opinión y de creación de opinión que son poderosísimos y que el mejor poema del mejor de los poetas, pues, no tiene la fuerza de un telediario manipulado. Entonces frente a eso, a la hora de abordar un tema político, no se puede jugar ya, me parece a mí, en los tiempos que corren, en las distancias cortas, en las prisas de una información inmediata, hay que pensar un poco en el largo plazo y el poema deja de tener sentido y utilidad si no se convierte en un diálogo con la conciencia del lector si no consigue establecer un diálogo entre dos conciencias. Yo sé por experiencia que a mí la poesía me ha hecho, o sea, que yo creo que la poesía puede transformar la realidad o por lo menos puede educar y civilizar y hacer pensar a los lectores y creo que ese es el territorio de la poesía, el diálogo de conciencia a conciencia, de alguien que se está preocupando por el mundo y que puede complicar en esa preocupación al que lo lee. Y por ahí me parece muy interesante la poesía política, pero la poesía que quiera para divulgar una idea competir con un telediario, a corto plazo, pues, acaba siendo muy superficial y muy ridícula. Entonces, aunque parezca

mentira la poesía política ha enriquecido mucho la tradición literaria. Como tenemos también los prejuicios de un canon de purismo, se piensa que la política lo mancha todo. Desde... cualquier cosa, dice - no, eso es cosa de los políticos, ya lo están manchando todo - . Ese es un prejuicio muy interesado para justificar que haya cosas que no estén en la mano de los ciudadanos, ya sea una negociación económica o ya sea la jefatura del Estado, para no mancharlo esto que no lo elijan los ciudadanos. Pero eso me parece a mi un prejuicio, la política no mancha nada si te la tomas con responsabilidad lo que te hace es pensar sobre la realidad y lo que yo he aprendido es que los buenos poetas cuando han tenido que enfrentarse a una preocupación política le han exigido a la poesía qué recursos puedo yo utilizar para tratar el tema y a lo mejor eso les ha hecho reflexionar, buscar medios para no parecer panfletarios, para no parecer inocentes, para no parecer ingenuos y les ha hecho encontrar unos recursos que han enriquecido el género y que después se han utilizado en el género para escribir poesía que no es política sino amorosa. Yo creo que, por ejemplo, mucho de los recursos que Rafael Alberti encontró en los años 30 en “De un momento a otro” o muchos de los recursos que los poetas del 50, Ángel, Jaime Gil de Biedma, Goytisolo..., encontraron para hacer poesía política decente, después los demás los hemos utilizado para escribir poesía amorosa, poesía sobre la ciudad. O sea, que en ese sentido la poesía más que manchar la obra de un buen poeta, lo que lo anima es a encontrar fórmulas nuevas que a veces acaban enriqueciendo el género y se utilizan después para escribir poesía no política. Yo no creo que la política manche nada, los malos políticos sí.

- Hola, buenas noches. Yo quería hacer una pregunta muy personal ¿cómo elaboras tus poesías, cuánto hay de técnica, cuánto hay de sentimiento, cuánto hay de emoción, si para escribir una poesía, en un poeta maduro como es tu caso, necesitas para escribir una poesía de amor estar con las tripas revolviéndose o ya hay una técnica suficiente como para no necesitar esa sensación?

LUIS GARCÍA MONTERO

Mira, yo soy muy partidario de una poesía que conmocione y que invite a pensar pero desde el sentimiento, la poesía cordial que defendía Antonio Machado. La poesía fría me gusta menos pero, sobre todo, para los que somos muy sentimentales, para no

ser demasiado pasteleros y demasiado blandos a ese sentimiento y a esa emoción hay que pasarla por el taller y la técnica y el oficio es muy importante en el taller. Frente a lo que puede parecer, para escribir un buen poema de amor estar enamorado es un inconveniente más que una ventaja. Gustavo Adolfo Becker ya lo avisó en las cartas literarias a una mujer le decía la mujer, “desconfía del amor del poeta que te escribe un buen poema de amor porque eso es que no te quiere mucho” y es verdad porque una cosa es sentir y otra cosa es escribir un poema que ayude a sentir a los demás. El poema no es un desahogo, yo creo que sentir es muy importante y que la emoción es muy importante y que uno está siempre arreglándose con su vida pero, bueno, eso te sirve para una confesión pero para escribir un poema que ya no sirva para decir qué tú sientes sino que le hagas sentir a los demás hay que utilizar la técnica y el oficio. Es como volver a casa cuando llegas a las cuatro de la mañana tarde y dices, bueno, tengo una buena excusa pero no me vale con tener una buena excusa sino con encontrar las palabras que me hagan verosímil lo que voy a contar porque sino se van a enfadar conmigo. Pues con el poema pasa lo mismo, no basta con sentir sino que hay que encontrar el modo de contar lo que estás sintiendo, y que al margen de tu biografía, esos sentimientos estén en el poema para que el lector pueda compartirlo y ahí el oficio es muy, muy, muy importante. Escribir poesía amorosa estando enamorado es difícilísimo, yo me di cuenta porque cuando yo terminé “Habitaciones separadas” haciendo esa apuesta por el futuro y por la felicidad casi desde un punto de vista ideológico con Jovellanos, es decir, estamos instalados en la cultura de la queja una y otra vez estamos diciendo que la sociedad ha fracasado, el dolor tiene mucho prestigio, la felicidad está perdiendo todo el prestigio del mundo en una sociedad que se revuelve en la idea de que la sociedad ha fracasado y que el pacto social ha fracasado. Y de pronto yo dije, bueno, pues igual ideológicamente hay que empezar a reivindicar la felicidad y decir que la felicidad en el renacimiento y en la ilustración, pues, jugó un papel importante porque era como la defensa de autoridad de los seres humanos sobre el futuro, tenemos que construir un futuro que camine a la felicidad y me lo planteé y digo ¿cómo puedo reivindicar yo la felicidad? Bueno, pues leí a Madame de Châtelet, su discurso sobre la felicidad y digo, pues, voy a escribir un poema de amor donde la reivindicación de la felicidad pública se mezcle con la felicidad privada y cuando estaba pensando en escribir ese poema de amor, de pronto, me enamoré perdidamente y la verdad es que por una parte me animó y me conmocionó y me llevó a escribir pero, por otra parte, era una dificultad, el libro donde más técnica he utilizado yo es “Completamente viernes”, ahí

está el poema del Mío Cid, San Juan de la Cruz, Rafael Alberti en los “Retornos de lo vivo lejano”, los “Veinte poemas de amor” de Neruda, Garcilaso. Está todo lleno de guiños secretos con la propia historia literaria porque yo necesitaba convertir mi sentimiento en poesía no en desahogo biográfico y para eso tuve que utilizar todo el oficio y toda la técnica que yo conocía. Para convertir el poema en un proceso de conocimiento que te ayude a entenderte contigo mismo y que le ayude a sentir al lector, pues, te tienes que distanciar para verte desde fuera, pensar las cosas tres veces, ordenar lo que estás sintiendo, y para eso el oficio y la técnica ayuda mucho. Ayuda mucho más sobre todo cuando estás excesivamente excitado, porque si no acaba la poesía en desahogo ingenuo. Por eso es tan difícil escribir un poema sobre una madre o escribir un poema sobre... porque la pedantería y la cursilería son los dos grandes peligros de la poesía. Y la poesía tiene muchos menos mecanismos que cualquier otro género para camuflar la cursilería.

ROSA FALCÓN

Si no hay ninguna otra intervención, yo creo que podríamos dar por finalizado el encuentro. Muchísimas gracias.

LUIS GARCÍA MONTERO

No, gracias a ti Rosa.